

# Hacia una agenda de reflexiones económicas

Cada uno de estos temas, y otros que se pueden proponer en el futuro, tendría que formar parte de una discusión desapasionada, respaldada por análisis solventes, que permitan a su turno contribuir a la adopción de las decisiones estratégicas que requiere el país.

Por: Horst Grebe López

Después de los trágicos acontecimientos del 2 y 13 de febrero todo hacía suponer que el país se encaminaría al fin hacia un período de deliberación sistemática orientada a resolver los tres temas centrales de la crisis imperantes desde hace ya varios años: (i) establecer un marco institucional capaz de consolidar la democracia sobre nuevas bases de legitimación política e inclusión social; (ii) adoptar un rumbo certero de reconversión productiva y crecimiento satisfactorio, y (iii) superar la asfixiante dependencia de los enfoques y recursos proporcionados por las agencias bilaterales y multilaterales de cooperación internacional. Varios esfuerzos e iniciativas se han desplegado desde entonces con miras a recoger propuestas puntuales de algunos actores políticos y sociales respecto de tales cuestiones. Los resultados logrados hasta ahora dejan sin embargo mucho que desear, y existen ya signos preocupantes de que la tregua implícita ha tocado a su fin, abriendo paso a un nuevo período de movilizaciones y protestas huérfanas por completo de un mecanismo de coordinación y conducción que las pueda agregar en un conjunto estructurado de reivindicaciones y planteamientos.

Lejanos están los tiempos en efecto cuando la Central Obrera Boliviana constituía la columna vertebral y el cerebro del movimiento obrero y popular. Eran épocas en que nadie cuestionaba la función de la COB en cuanto interlocutor central frente al Estado o, en ocasiones también, respecto de la empresa privada. La postración actual de la central de los trabajadores tiene varias causas, pero entre ellas la más importante es, a no dudar, el desmantelamiento del patrón

Cada uno de estos temas, y otros que se pueden proponer en el futuro, tendría que formar parte de una discusión desapasionada, respaldada por análisis solventes, que permitan a su turno contribuir a la adopción de las decisiones estratégicas que requiere el país.

Ninguna encuesta de opinión pública podrá traer orientaciones certeras, en tanto la manifestación de la opinión pública siga atrapada por la influencia que ejercen los medios, los cuales a su vez también expresan intereses de grupos empresariales o las diversas perspectivas políticas de sus periodistas.

Bajo tales condiciones, le cabe un rol significativo a la *intelligentsia* económica del país. En este sentido, la Sociedad

Boliviana de Economía Política podría tomar la iniciativa de organizar un debate independiente y de alta calidad profesional, conducente a organizar la agenda de los temas estratégicos del país.

En épocas pasadas, fueron las universidades las que desplegaron sendas iniciativas de convocatoria a foros de gran repercusión nacional en momentos parecidos. Ya no se puede esperar demasiado de la capacidad de iniciativa de las universidades, motivo por el cual les cabe asumir este papel a las agrupaciones académicas que se han establecido en el pasado reciente, sea de forma individual o mediante una asociación puntual con otras organizaciones que se ocupan de la realidad económica nacional, incluyendo revistas especializadas como ABC.

de acumulación vigente por más de medio siglo, y que se articulaba alrededor de las industrias minera, petrolera y fabril, las cuales eran a su vez las fuentes primordiales del empleo asalariado moderno del país. La hegemonía indisputada de estos sectores obreros sobre el resto de los trabajadores se fundaba en su colocación cualitativa en la economía, pero asimismo en su larga experiencia de lucha sindical, conducida por dirigentes de probada honestidad y robustas convicciones. Hay que decir también que la COB de entonces ejercía una formidable capacidad de convocatoria hacia ciertos núcleos intelectuales de las capas medias, supeditando incluso en no

pocas ocasiones a los propios partidos de la izquierda.

Si se vuelva ahora la mirada hacia el otro lado de la escena, se puede afirmar que entonces también los actores estratégicos del Estado y la empresa privada se organizaban en términos de los intereses concretos que representaban, las posiciones que defendían y las estrategias que instrumentaban. Estaban pues muy claramente definidos los roles y las competencias del bloque dominante y sus expresiones institucionales. Bajo tal configuración también dicho bloque contaba con el respaldo de profesionales e intelectuales que organizaban su discurso, sus soportes

# Propuesta para una nueva agenda

A estos efectos, propongo a continuación una serie de temas que podrían dar lugar a una primera agenda de debate y deliberación:

- **El problema central de la economía no radica en el déficit fiscal.** - A pesar de que este indicador muestra un aumento realmente preocupante en la presente gestión, no existe solución alguna si es que se lo aborda exclusivamente en términos de la relación entre los ingresos y gastos del Estado, sin tomar en cuenta las relaciones entre ambos lados de la ecuación respecto de la economía real. El Estado no puede limitarse a buscar su equilibrio fiscal; también debe preocuparse por inducir condiciones de equilibrio dinámico en el resto de los agentes económicos.

Por otra parte, no puede dejarse de mencionar que el aumento del gasto público en esta gestión está estrechamente relacionado con la distribución de “pegas” a los partidos de gobierno, así como con el financiamiento adicional que se viene otorgando a las FF AA y la Policía con miras a garantizar su lealtad en los conflictos sociales.

En este orden de cosas conviene traer a colación que el Estado tiene límites para exigir el pago de impuestos a los ciudadanos. Para que los impuestos sean legítimos –y por lo tanto exigibles por la autoridad– es preciso que el régimen tributario sea justo, universal y equitativo. Por otra parte, las leyes tributarias requieren haber sido aprobadas siguiendo procedimientos democráticos.

Como en el presente no se cumplen estas condiciones, no sería de extrañar que el repudio a cualquier intento de aumentar la carga tributaria se haga creciente. En consecuencia, la única manera democrática de despejar este problema consiste en la suscripción de un nuevo pacto fiscal entre el Estado y la sociedad boliviana, y esto es algo que vale la pena discutir en todos sus alcances.

- **La exportación de gas natural a los EE UU no constituye una solución verdadera a la crisis económica.**

Si llega a concretarse la operación, es indudable que la exportación de gas a los EE UU y México traerá consigo grandes cambios en la economía del país. Habría que preocuparse en todo caso de que este proyecto no introduzca distorsiones adicionales en la estructura económica de Bolivia, que hasta ahora no ha logrado superar su carácter primario-exportador. En consecuencia, para que la explotación de las reservas de gas traiga beneficios auténticos al país, estas actividades tendrán que ser encuadradas dentro de una estrategia de desarrollo a largo plazo, acompañada por profundas transformaciones institucionales que consoliden la democracia y eviten la conformación de un nuevo tipo de poderes fácticos que operen sin que puedan ser controlados por las instituciones nacionales.

- **La atracción de inversión extranjera no es la solución.**

Si bien se miran las cosas, hay que concluir que la empresa privada boliviana ha quedado postrada como consecuencia de las políticas neoliberales, a lo que se sumaron también en los años recientes los efectos del uso del ahorro interno para financiamiento del Estado y el encogimiento del mercado interno. En este orden de cosas no puede menos que extrañar que persista la apología de la capitalización por la dimensión de las inversiones que habría generado. Nadie cuestiona que el monto de las inversiones de las empresas capitalizadas ha llegado a un nivel superior a los US\$ 2.000 millones. Lo que hay que preguntarse en cambio es ¿por qué semejante concentración de inversiones en el tiempo, no ha generado un impulso sostenido de crecimiento de toda la economía?

- **Las políticas redistributivas que caracterizan a la lucha contra la pobreza no son la panacea.**

Los magros resultados en cuanto a la mejora real de las condiciones de vida y trabajo de la gente demuestran a las claras que la derrama dispersa de recursos entre los municipios no aporta soluciones genuinas ni en términos de potencialidades ni tampoco respecto de sus efectos sobre el crecimiento. En este sentido, parece urgente replantear las políticas económicas y sociales, focalizando el esfuerzo antes que nada en la reanimación de la producción y la generación de empleo decente.

(Viene de la pág. 18)

analíticos y sus estrategias de negociación. A diferencia de hoy, la *intelligentsia estatal* de entonces ejercía sus funciones desde los aparatos públicos en calidad de funcionarios y representaba a la burocracia del país en el buen sentido del término. Qué duda cabe, además, que el discurso de dicha burocracia estatal expresaba todavía la vigencia del nacionalismo revolucionario, lo que hacía del Estado un auténtico representante de los intereses nacionales en los variados frentes de su accionar.

## El debate económico en el país

Todo eso ha cambiado radicalmente en los tres lustros de reformas estructurales y políticas neoliberales. Obviamente, también han ejercido su influencia determinante los cambios en la situación mundial y en el innegable desplazamiento en los objetivos y prioridades del “progreso social”. Pero no es eso lo que me interesa discutir en esta ocasión. Me propongo en cambio proponer que, en ausencia de actores nacionales vigorosos con capacidad de proponer algo más que reivindicaciones sectoriales o regionales, los colegas economistas podrían terciar

en el debate nacional con una contribución maciza sobre dos de las cuestiones centrales que mencioné al comienzo de este artículo: la definición de las líneas maestras de una estrategia de desarrollo productivo, por una parte, y de su correlato respecto de la inserción externa del país, por otra.

Si se revisa con objetividad lo que ha constituido el debate económico en Bolivia en los últimos años, no se puede menos que admitir que se han dejado de lado las realidades objetivas de la estructura sectorial y regional de la economía, la configuración concreta de los agentes económicos, así como la naturaleza efectiva del sistema de incentivos que proporciona las guías para las decisiones de estos últimos. Ha habido demasiado de argumentación doctrinal, ausencia de consideraciones sobre la transformación todavía inacabada de la economía mundial y muy poco análisis de la realidad económica nacional emergente de las reformas instrumentadas hasta el presente. La macroeconomía ha colonizado a tal grado todos los aspectos de la discusión, que la retórica del “consenso de Washington” y los textos de los teóricos más conservadores de la academia estadounidense han reemplazado a la necesaria

mirada que debía darse a lo que venía ocurriendo en verdad con nuestra economía.

Bajo tales circunstancias, ha sido muy poco lo que ha producido la profesión económica en país para la solución de la crisis de Estado y el enrubamiento de las actividades productivas. La producción teórica se ha tornado excéntrica a los problemas concretos, poniendo de manifiesto que el desarraigo de las instituciones también está afectando a las capas intelectuales del país. Esto es: el desprendimiento del sistema político respecto de la sociedad también está afectando a la *intelligentsia nacional*. Las causas de esta centrifugación del segmento intelectual son complejas y no es el caso analizarlas en esta ocasión. Digamos por de pronto que no se trata de un fenómeno exclusivo de la situación boliviana y que tiene que ver en nuestro caso con las incertidumbres derivadas de la crisis de paradigmas.

Ello no obstante, precisamente porque los actores estratégicos de carácter nacional, las instancias mediadoras (como es el caso típico de los intelectuales) podrían realizar contribuciones que esclarezcan analíticamente las opciones económicas reales del país a mediano y largo plazo ■

**SILTISA S.R.L.**  
IMPORT & EXPORT

**Las mejores marcas europeas**

**HAINICH** **cebe**  
**göbber** **Dr.Oetker**  
**BURGER** **Coppenrath**  
**CRISPBREAD SESAME**  
**Lindt** **WEISS** **Eichelli**

**De venta en los supermercados más prestigiosos del país**

**UN MUNDO DE OPORTUNIDADES PARA LA INDUSTRIA NACIONAL LO ENCUENTRAS EN...**

**Mundo Empresarial**

**La fuerza de la Industria Boliviana**  
**Liámenos:**  
**772-64151**  
**2252347**

**RDP**  
Lunes a Viernes  
de 14:30 a 15:30  
Repris de 8:30 a 9:30

**Rosyana**